

José Manuel Sánchez Tirado

SIENDO sólo un niño oí hablar por primera vez de 'El Amparo'. Pensé: "Será un lugar donde recogerán a los pobres y les darán de comer". Pero no pregunté. Llegó el día en que ya me dejaron los mayores entrar en sus conversaciones, seguramente porque yo también lo era. Pregunté y, entonces sí, me contestaron. Los que me precedían en edad, dignidad y casi hasta en gobierno me dijeron entornando los ojos que 'El Amparo' era algo que no se debía olvidar. Poco a poco llegué a la conclusión de que allí se daba de comer a los hambrientos, pero era a los hambrientos especiales, a los exigentes, a los gastrónomos, de los que "el casares" dice: "Son personas inteligentes en el arte de la gastronomía", para después añadir que gastronomía "es el arte de preparar una buena comida". Y tras esta introducción, posiblemente no necesaria, sin más, podemos hablar de arte, ya que creo que se puede considerar al viejo restaurante bilbaino como "capilla del arte culinario".

¿Y dónde estaba esa capilla? Sigán a flecha. Para llegar a 'El Amparo' había que subir por García Salazar, seguir por el puente de Cantalojas y, girando a la derecha, unos metros más arriba, por Zabala, se llegaba a la calle de la Concepción, donde estaba una casa que ha sido de todo -hospital de infecciosos, cárcel de mujeres, escuela y almacén de maderas-, aparte de sede del famoso restaurante que nos ocupa. Más tarde sólo fue una ruina, así creo recordarla hasta ahora, que acaba de ser de-

'El Amparo'



El desaparecido 'Amparo'. Foto José Garzón

ruida sin miramientos por una potente y moderna pala excavadora.

La saga

En esta casa, en 1886, Don Sebastián Ezcaray, subdirector del Banco de Bilbao, y su esposa Doña Felipa de Eguileor, establecieron su hogar en la primera planta e instalaron un txakoli en el bajo. Como de un vaso a un plato sólo hay un paso, se inició en aquel lugar una cocina de recuerdo imborrable.

El matrimonio tuvo tres hijas: Vicenta, nacida en 1866; Úrsula,

cuatro años más joven, y Sira, la pequeña. Todas formaron un equipo, en el que la madre aportó la primera ciencia culinaria. Dados los primeros pasos, las tres hermanas decidieron iniciar su andadura por la ruta del bien comer, y no queriendo quedarse en guisanderas, se fueron a Francia para ampliar conocimientos. En tierras galas siguieron la senda de los artistas para regresar cada una a Bilbao con un master en su deliciosa especialidad.

Volvieron con capacidad y muchas ganas. Se pusieron a trabajar y demostraron lo que habi-

an aprendido, y a partir de ese momento, el Bilbao gastronómico se encaramó sin remilgos a su casa. Ellas, como todos lo deseaban, alimentaron y sirvieron a sus clientes con comidas especiales y de encargo. Cocinaban ellas y la ciudad comía. Fueron días felices donde sus platos cobraron fama, alentados por el secreto de sus recetas.

Con los años aumentó su ciencia y su parroquia, que convirtió lo que era una capilla en catedral. El alto emplazamiento de 'El Amparo' ya no lo pareció tanto cuando los altos señores, que podían elegir, llegaron hasta sus mesas.

El cierre

Pasó el tiempo y siguieron repartiendo felicidad a los que a su puerta llamaban, hasta que un día triste, en silencio, su casa cerró. En Bilbao, aunque pareciera mentira, no se enteró nadie. Había un motivo. En esos días la Villa había sufrido un grave estremecimiento: la gripe mortal había llegado, asolando los hogares.

En los documentos de la Quinta Parroquia, a la que pertenecía 'El Amparo', correspondientes al 6 de octubre de 1918, se puede leer cómo llegó la epidemia a la Villa. Solamente en ese mes de octubre se celebraron más de 250 funerales. Al final de la tragedia, en 1919, los muertos habían sobrepasado los 500. Cuando la terrible enfermedad se alejó, la ciudad al recobrar su pulso normal descubrió entre las pérdidas sufridas la de 'El Amparo'.

Don Alejandro de la Sota escribió en sus Divagaciones de

un bilbaino: "Después de muchos rumores, el día que menos se pensaba se cerró el famoso restaurante 'El Amparo'". Era verdad. Apenas pasado el triste período de la inolvidable epidemia de 1919, se oyó corre de boca en boca: "¿Sabes quién ha muerto también?... La que hacía el bacalao en 'El Amparo'". Unos días después, el rumor del cierre se confirmó. El diario La Tarde recogió la noticia con toda seriedad. Hubo quienes pasaron el puente de Cantalojas y llegaron a tocar la aldaba, pero nadie respondió. La gripe había clausurado definitivamente 'El Amparo'.

El viejo restaurante se cerró, pero el espíritu de su gastronomía quedó prendido en unos cuadernos de trabajo que han conservado sus secretos y recetas magistrales. Años más tarde, quedaron recogidos en un libro: 'El Amparo y sus platos clásicos'.

Ahora que su casa ha sido destruida, desapareciendo con ella el último resto de los fogones, de Úrsula, Sira y Vicenta sólo nos queda, y no es poco, sus 685 recetas de cocina. Esperamos que estas añosas fórmulas les puedan seguir ayudando.

Y para terminar me permito reproducir uno de los "Aforismos del Profesor" Brillat-Savarin en su Meditaciones de Gastronomía trascendente, que sirven de base a la ciencia del buen comer, en el que nos dice: "El placer de la mesa es para todas las edades, para todas las condiciones, para todos los países y para todos los días; puede asociarse a los demás placeres, y se queda el último para consolarlos de la pérdida de los otros".

Angel Zelaieta

OTXANDIOKO udalaren aurrekaldean een, baina ez digute ezer argitu, ez erantzutearren ez digute ez ein erantzunik ere eman.

Izan Gure historia zaharrean zehar gabiltzanean, gertaera bitxiekin topo egin ohi dugu. Hauetariko bat Eibarko Iñarra (Inarra, Ynarra... ere idatzia) etxearena da, beronen ezkutuan hots hauxe egiten duena: "Debellare superbos, parcere victis", "Urguilutsuak menderatu, menderatui barkatu". Iñarratar hauek Aldatse jauregiari lotuak agertzen dira (izkribu zaharretan Aldofs dorrea), batez ere Felipe IVaz geroztik. Hauen leinukoak izan omen ziren Martín de Iñarra e Isasi, Felipe V.aren Sekretario eta Santiago Ordeako Zaldun, 1640az geroztik; beronen anai Juan López de Inarra e Isasi ere Ordea berekoa izan omen zen, 1626az geroztik.

Esaldia Virgilioren "Eneida" epopeiaren VI. liburutik jasoa da, nahiz atzekoz aurrera eta laburtua. (Ez da segurua, haatik, "Parcere subiectis et debellare" irakurtzen duenik ere baitago). Eneas eta bereok Italia deritzon horretara helduak dira, eta Ankises aitak haulantxe diotso Eneas semeari:

"Excudent alii spirantia mollibus aera

(credo equidem), vivos ducent de marmore volutus,

orabunt causas melius, caelique meatus

describent radio et surgentia sidera dicent:

tu regere imperio populos, Romane, memento

(hae tibi erunt artes) pacique imponere morem,

Latina euskal armarrietan

Iñarra: Debellare superbos, parcere victis

parcere subiectis et debellare superbos. (VI).

"Beste batzuek, inspiratuak, landuko dute bigunago borontzea (horretan nago behintzat), haitzurinetik arpegi biziak aterako dituzte; auziak hobeto aldeztuko, eta zeruaren higidurak konpasarekin hartu eta izar jaiok esango; hi, erromatar, ardua hadi herriak domeinuarekin gobernatzeaz (hauetxek izango dituk arteak): ezarri bake-ohitura, menperatuei barkamena eman, urguilutsuak menderatu."

Bi aldiz aitatzen du Virgilioren esaldia Agustín sainduak. Agustín hau Tuniziako Tagasten jaio zen 354an eta Arjeliako Hiponan hil 430ean. Bien bitartean, Alarikoren bisigotuak Erroman sartuak ziren 410ean, hiri osoa zakuratu eta deseginez. Erromatar agintariak kristauak eta kristautasunari egotzi zioten erru guztia. Salaketa hauei erantzunez idatzi omen zuen Agustinek "De civitate Dei" ("Jainkoaren Ziutateaz") lana.

Bi aldiz behinik behin agertzen da beronen lehen liburuan Virgilioren esaldi hori. Jaun done Jakobe apostoluaren hitzekin hasten da Agustín: "Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam" (Jk., IV, 6): "Burgoyei gogor egiten diote Jainkoak; aphalei aldiz ematen diote

grazia" (Duvoisin itzulpena). Ez du begi onez ikusten esaldi hori (?) Virgiliok erabili izana: "Hoc uero, quod Dei est, superbae quoque animae spiritus inflatus adfectat amatque sibi in laudibus dici: parcere subiectis et debellare superbos." ("Atributu hau, baina, Jainkoarena baino ez den atributua, arima urguilusoaren izpiritu harropuztuak bere egin du eta poztu egiten da laudorioetan beretzat esan izanaz: errendatuei barkatu eta urguilutsuak menderatu").

Harro errepikatzen ba dute ere hori erromatarrek, Agustinen ustez ez da egia: "Quando tot tantasque urbes, ut late dominantur, expugnatas captasque euertunt, legatur nobis quae templa excipere solebant, ut ad ea quisquis confugisset liberaretur." ("Esan biezagute ea non irakurtzen den, euren inperioa hareagotzeko hainbeste eta hain hiri lehiatsu harrapatu eta menderatu ondoren, ea zein tenplo lekatu ohi zuten eurotan libertatea lortu nahi zutenei askatasuna emateko.")

Nork, eta zein latinazalek aholkatua, eta zein arrazoigatik aukeratu ote zuen Virgilioren esaldia Eibarko iñarratarrek? Ezagutzen ote zuten Hiponako gotezainaren idatzia?

Mujeres en las calles

Begoña Rodríguez Urriz

LAS calles se ven llenas de gente, llenas de mujeres... las calles sí, pero ¿el callejero urbano? Porque si la presencia de mujeres es notoria en ellas, no ocurre lo mismo si miramos los rótulos. Aunque en número muy inferior al de los hombres, son varias las mujeres que dan nombre a las calles y plazas de Bilbao; mujeres muy distintas, de épocas, lugares y profesiones diferentes, a las que se les ha dedicado una calle por motivos diversos, tanto en años pasados como actualmente.

Sin pretender hacer un estudio exhaustivo -no es el lugar adecuado para ello- podemos citar como ejemplo la calle Santa María -a la que se pueden unir las de distintas advocaciones marianas, comenzando, como no podía ser menos, por la de Begoña-. Santas, lejanas unas en el tiempo y en el espacio, como Santa Mónica, o más cercanas y relacionadas con Bilbao, como Santa María Josefa Sancho de Guerra; beatas como Rafaela Ybarra, señora de Bizkaia o como María Díaz de Haro, fundadora también de la Villa; benefactoras, como Casilda Iturrizar o Viuda de Epalza; poetisas como Ángela Figuera; políticas como Dolores Ibarruri, etc.

Las mujeres dan nombre a calles tanto del centro, María Muñoz en pleno Casco Viejo, como de los barrios: Filomena Baldezate en Rekaldeberri...

¿Y podemos considerar acaso nombres femeninos los de oraciones como la Salve, o los de virtudes y cualidades como la Esperanza o la Amistad? ¿Y los de gremios como Tendería, Sombrerería, Carnicería Vieja, etc? ¿O los de Concepción y Encarnación, que hacen referencia a conventos cercanos?

Así y todo, hay que reconocer que estamos en minoría. Por ello, es de agradecer el propósito del Ayuntamiento de aumentar el número de mujeres que den nombre a una calle de Bilbao. Seguro que hay muchas con méritos de sobra para ello.